

Manuel Cerezo, *Plutarco. Virtudes y vicios de sus héroes biográficos*, Lérida, Estudi General 1996, 256 pp.

El libro de Manuel Cerezo surge al calor de los estudios de Plutarco en nuestro país, que han recibido en los últimos años un claro impulso gracias a la sociedad española de plutarquistas. El propósito del autor es en cierta medida el de superar análisis parciales, como los que abundan, tal como él mismo declara en la p. 9, en este campo de estudios, y proponer una visión general de los caracteres de los personajes plutarqueos de las *Vidas*. La empresa es sin duda colosal tanto por las dimensiones de la obra plutarquea como por las distintas influencias de tipo filosófico e histórico que en ella desembocan, y no es por ello de extrañar que los resultados no sean tan felices como cabría esperar, una circunstancia que hace pensar que quizás no esté de más seguir profundizando en cuestiones de detalle antes de aventurarse por un terreno tan escabroso. En ese sentido pienso que el autor no ha apreciado como debiera la inmensa bibliografía que le ha precedido. Remitirse a la selección de Alsina publicada en *Est.Clás.* 35 (1966) no es pertinente cuando contamos desde hace ya más de cuatro años en el tomo 33.6 del *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt* (publicado en 1992) con una actualización verdaderamente ejemplar de la obra de Plutarco a través de una serie de artículos realizados por excelentes especialistas. Tampoco parece conocer la existencia de congresos recientes celebrados en Italia con jugosas actas que nada tienen que envidiar a las de los congresos españoles que él cita. Pero más que el hecho de que el autor no esté actualizado en la bibliografía más reciente (sobre todo en un campo que ha avanzado tanto en la última década), lo que sí es de lamentar es que ni siquiera haga un uso adecuado de la escasa bibliografía que parece manejar realmente, ya que salvo en algún caso (como el libro de A.E. Wardman, *Plutarch's Lives*, Berkeley 1974 que cita - y critica - constantemente) no hay en las notas más que simples referencias a pasajes de Plutarco y de otros autores (en varias ocasiones se reproduce el texto sin indicación de obra o página), sin reenvíos verdaderamente orientadores a trabajos previos en lo que respecta a gran cantidad de aspectos que el autor trata lateralmente. Digo esto porque el autor busca constantemente establecer vínculos entre la obra de Plutarco y la de otros autores o pensadores, como Aristóteles; Platón, los estoicos o los epicúreos, simplemente a través del contraste aislado de citas (que se repiten a veces demasiado, como las referencias a la virtud como medio en Aristóteles), sin que subyazca a esta comparación un cotejo más articulado de las obras respectivas. A esta visión atomizada de las influencias se une además una sobrevaloración de algunos clásicos, especialmente Homero, a la hora de determinar las fuentes de Plutarco. Por ejemplo, cuando se analiza el concepto de  $\phi\iota\lambda\iota\alpha$  en los héroes plutarqueos (pp.110-122) a la luz de la amistad de héroes homéricos como Aquiles y Patroclo. Aludir a este paralelo ni es pertinente ni aclara nada, antes bien deja en segundo plano la valoración de la amistad en la filosofía helenística como precedente, creo, más directo de Plutarco (el autor cita sólo además a Aristóteles y Platón). La importancia de los clásicos en los autores helenísticos y de época romana no puede ser minusvalorada, pero tampoco dárseles una patente de exclusividad. Pienso en este sentido que las comparaciones que realiza Cerezo entre Plutarco y otros autores son aleatorias, aunque válidas para aproximarse a un tema tan complejo como el presente.

Entrando ya en lo que es la organización de la obra, hay que distinguir sobre todo dos partes: una primera dedicada al análisis de las virtudes de los héroes plutarqueos (cap. 3: pp. 43-131) y una segunda al de sus vicios (cap. 5: pp. 149-234). Otros tres capítulos más breves enmarcan el estudio: uno de ellos sirve como pórtico filosófico al trabajo (cap. 1: «Plutarco y los movimientos filosóficos de su tiempo», pp. 19-28) y otros dos, inexplicablemente separados (cap. 2: «La técnica biográfica plutarquea», pp. 29-42; cap. 4: «Tratamiento dramático del héroe plutarqueo», pp. 133-148) tratan más bien del marco literario en el que encaja la caracterización de personajes. Son tres capítulos poco novedosos en los que algunas cosas, pienso que esenciales, son pasadas por alto. Por ejemplo, al hablar de los precedentes de la biografía en el cap. 2 no se menciona a los historiadores de Alejandro en los que el concepto de biografía e historia se mezcla inextricablemente. No es quizás casual que la definición de sus biografías como βίαι y no como ἱστορίαι ocurra precisamente en la Vida de Alejandro, aunque Cerezo afirma al respecto sólo que «parece extraño que Plutarco pretenda explicar su técnica biográfica en una vida» (p. 36). El cap. 4 trata de ver «cómo reacciona el héroe plutarqueo en situaciones de gran tensión dramática» (p. 133) y se centra sobre todo en la descripción de la muerte de personajes como César, Pompeyo, Catón el Joven, Galba y Craso, sin que se aventure ninguna reflexión global o se intente dar una explicación al hecho de que, según el autor, las muertes más dramáticas de los héroes plutarqueos nos lleven todas al ámbito romano. Pienso que el análisis de este capítulo merecería haber tenido en consideración la τύχη a la que el autor dedica el apartado 3.6.

La selección de virtudes y vicios en las dos partes centrales del libro me parece algo confusa y en cualquier caso no es justificada en ningún momento por el autor. Tras rastrear la idea de ἀρετή fundamentalmente en las *Vidas* y sin más precedente que Aristóteles (3.1), Cerezo analiza los siguientes conceptos: ἀριστεία (3.2), ἀνδρεία (3.3), ζῆλος (3.4), δόξα (3.5), τύχη (3.6), φιλία (3.7) y δικαιοσύνη (3.8). Es evidente que aquí se mezclan virtudes con conceptos que nada tienen que ver con ellas sin que el autor se esfuerce por establecer diferencias. Se observa además que el autor no analiza o define los términos griegos que encabezan cada epígrafe, sino que éstos reflejan sólo una equivalencia aproximada del concepto castellano que los acompaña en el título y que es en realidad el verdadero punto de partida del análisis. Tampoco se atiene estrictamente el autor a la connotación positiva que acompaña a la definición de virtud, pues aquí y allá se consideran también conceptos negativos (como cuando habla del excesivo deseo de superación en 3.2.4, del valor inútil en 3.3, de la fortuna negativa en 3.6, o de los aspectos negativos de la amistad en 3.7.4). En ningún momento se consideran las clasificaciones de las virtudes de autores helenísticos, como por ejemplo Crisipo al que sin embargo sí se cita de vez en cuando en el libro. El tratamiento de cada tópico es poco profundo, especialmente en lo que se refiere a los apartados 3.6 sobre la fortuna y 3.7 sobre la amistad.

Los mismos defectos se aprecian en la parte dedicada a los vicios. Mientras δειλία (5.2), δεισιδαιμονία (5.3), ἀλαζόνεια (5.4), ὠμότης (5.6), ὀργή (5.7) y φθόνος (5.10) sí que se pueden calificar como vicios, no se entiende qué es lo que lleva al autor a consignar como tales la extravagancia (5.5), que además de ser un concepto social no tiene un sustantivo equivalente en griego (el comportamiento de Protágoras en el

homónimo diálogo platónico es para Cerezo extravagante), o el amor - ἔρως (5.9) por más que sea considerado éste en su vertiente excesiva y perniciosa para el hombre. Hablar simplemente de κακία en el apartado 5.8 y definirla como «prototipo de maldad» me parece también poco riguroso en cuanto al método seguido. El apartado 5.12 dedicado a «otros vicios» es un cajón de sastre donde se analizan desde las dificultades para aprender de Catón hasta el carácter distraído de Arquímedes, pasando por la vejez, que aunque es obviamente un proceso físico, es incluida por el autor en su análisis para ampliar su visión del héroe plutarqueo (p. 235). Sorprende, en cuanto a los criterios de selección de los vicios, lo cerca que sigue el autor los caracteres de Teofrasto (que contienen obviamente, muchos más «vicios» que los que aquí se analizan) de los que toma sólo parcialmente la idea de incluir en su lista algunos conceptos, aunque vicios y caracteres o tipos pertenezcan lógicamente a planos muy diferentes. El hecho de que sólo la cobardía tenga correspondencia con la lista de virtudes impide un análisis comparado de las dos partes principales del trabajo que se muestra por lo tanto desequilibrado en el conjunto.

En el epílogo, acorde con todo el trabajo previo, el autor realiza una serie de afirmaciones poco conexas sobre la importancia del aspecto ético en la obra plutarquea que no consiguen alcanzar el rango de conclusiones. En realidad el trabajo adolece de una confusión básica entre el nivel literario (caracterización) y el filosófico (virtudes y vicios) que es tal vez la que ha impedido que el autor sacase más partido de su minuciosa lectura de Plutarco.

Un último aspecto que afea el libro es el número verdaderamente abrumador de erratas que lo salpican desde la primera hasta la última página y del que sería ocioso dar aquí una lista. Sin duda muchas de ellas son debidas a los editores y, quizás, a una cierta precipitación a la hora de imprimir el texto. Las más lamentables son las que salpican las numerosas citas griegas que se han copiado y entre las que encontramos una constante que es debida con seguridad a un fallo tipográfico: el espíritu áspero con acento agudo se escribe sistemáticamente con grave. Los errores de acentuación de diptongos son porcentualmente altísimos y algunos casos (como el acentuar siempre el neutro *esto*) responden tal vez más a errores del editor que a erratas.

JUAN SIGNES CODOÑER

Fritz Fajen, *Noten zur handschriftlichen Überlieferung der Halieutika des Oppian*, Stuttgart 1995, 462 pages.

Following his previous articles, Fritz Fajen has produced a monograph in which he publishes for the first time all the available manuscript readings of Oppian's *Halieutica*. International scholars have looked forward to this work for a long time and they will now be able to study the text of the *Halieutica*. Fajen has been heavily influenced by the monograph of Alan James, *Studies in the Language of Oppian of Cilicia*, Amsterdam 1970. Fajen adopts many of James's ideas in his commentary and quotes his work extensively. Moreover Fajen has also followed the work of Giuseppe Giangrande, whose article «On the Halieutica of Oppian» (*Eranos* 1970) has done much to explain the text: cf. page 169, note 712, where Fajen points out that Giangrande has shown that in many places the textual alterations proposed by modern cri-